

¿HEMOS DE JUZGAR?

Michael Clark

En los escritos del Nuevo Testamento, las palabras que los traductores de la Biblia King James tradujeron como “juzgar”, tienen diferentes significados. Me gustaría centrarme en tres de estas palabras griegas que son encontradas en unos versículos que debido a la pobre traducción de que han sido objeto, han causado mucha confusión y dolor a muchos cristianos. Son los sustantivos “krino”, “anakrino”, y “diakrino”. Las formas verbales correspondientes son “krisis”, “anakrasis” y “diakrasis”.

LOS CRISTIANOS NO SON LLAMADOS A CONDENAR

La primera palabra que vamos a tomar es “krino”. De acuerdo con la Concordancia de Strong:

2919 krino {kree'-no}

- 1) Separar, dividir, tomar, seleccionar, escoger
- 2) Aprobar, estimar, preferir
- 3) Tener una opinión, considerar, pensar, ser de una opinión
- 4) Determinar, resolver, decretar
- 5) Juzgar:

5a) Pronunciar una opinión respecto de lo que es correcto y lo que está equivocado.

5^a1) ser juzgado, por ejemplo en un juicio en el que el caso de alguien que es examinado y juzgado, y se hace un juicio

5b) Pronunciar juicio, sujetar a censura

5b1) a los que actúan como jueces o árbitros en asuntos de la vida común, pasar juicio a los hechos y palabras de otros.

6) Ejercer dominio, gobernar:

6a) Presidir con el poder de tomar decisiones judiciales porque la prerrogativa de los reyes y gobernantes era la de hacer juicio.

6b1) Ir a la ley, Llevar a los tribunales.

Como puedes ver, esta palabra se usa para describir la emisión de un juicio en condenación. Estos versículos son algunos en los que aparece esta palabra griega en el Nuevo Testamento:

“¹ No juzguéis, para que no seáis juzgados.” (Mateo 7:1)

² Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido” (Mateo 7:2)

“Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

“Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré” (Lucas 19:22).

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” (Juan 3:17).

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18).

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.” (Juan 5:30).

“Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.” (Juan 8:15)

“Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.” (Juan 8:16)

“Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga” (Juan 8:50).

“Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (Juan 12:47)

“El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12:48)

“Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie” (Juan 18:31)

Creo que con estos versículos ya se empieza a ver el cuadro. No hemos de hacer juicio sobre nadie en un sentido judicial. Jesús mismo, el salvador del mundo, tampoco estuvo aquí para pasar juicio. La emisión de juicio corresponde al Padre y al Hijo que está sentado a la diestra del Padre en el Juicio final. La Palabra también dice que al que venciere, se le dará que se siente con Él en el trono para juzgar al mundo. Por eso Pablo nos advirtió a no “precipitarnos” a la hora de emitir juicio sobre otro:

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” (1ª Corintios 4:5).

“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo;⁽¹⁾ porque tú que juzgas haces lo mismo.” (Romanos 2:1).

“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.” (Romanos 14:4)

Santiago escribió prácticamente la misma advertencia:

“Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez” (Santiago 4:11).

En todos estos versículos, la palabra griega usada para “juzgar” es “kino”. Este tipo de juicio es provocado por la justicia personal pero no por el corazón de Dios. Somos culpables de lo mismo que condenamos y juzgamos en los demás. Cuando algunos de los samaritanos prohibieron a Jesús a entrar en su aldea, Jacobo y Juan, “los hijos del trueno”, como Jesús los llamaba, tuvieron en mente “un juicio instantáneo, una sentencia y una ejecución” en su celo por el Señor. Pero mira la respuesta de Él y aprende:

“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. ⁵³ Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. ⁵⁴ Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? ⁵⁵ Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; ⁵⁶ porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.” (Lucas 9:51-56)

Estos discípulos fueron culpables de “juzgar antes de tiempo”. No estaban contentos con esperar a “que el Señor venga, para exponer a la luz las cosas escondidas de la oscuridad y a hacer manifiestos los consejos de los corazones”. No actuaron en base a la dirección del Espíritu Santo, sino que eran de otro espíritu y ese espíritu (Satanás) era homicida desde el principio.

Ahora que hemos visto el consejo de las escrituras sobre la emisión de un juicio condenatorio, vamos a entrar en el asunto del discernimiento.

NOSOTROS, QUE SOMOS ESPIRITUALES, SOMOS LLAMADOS A DISCERNIR

La segunda palabra griega que fue traducida “juzgar” en la Biblia King James fue la palabra “diakrino”. Su significado es el que sigue:

1252 diakrino {dee-ak-ree'-no}

- 1) Separar, hacer una distinción, discriminar, preferir
- 2) Aprender mediante discriminación, tratar, decidir
- 3) Quitar de alguien, desierto
- 4) Apartarse alguien en un espíritu hostil, oponerse, luchar con disputa, contender
- 5) Discrepar con alguien, discutir, dudar

Como puedes comprobar, esta es otra forma de la palabra “krino” que significa discriminar o tomar una determinación pero por causa de los versículos anteriores que prohibían la “emisión de un juicio”, no es usada de esta forma en las Escrituras. Los siguientes son los versículos en los que aparece esta palabra:

“Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. ³ Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! ¡que sabéis distinguir el aspecto del cielo, más las señales de los tiempos no podéis!” (Mateo 16:2,3)

“Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar (discernir, 1252-diakrino) entre sus hermanos,” (1ª Cor. 6:5).

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;” (1ª Cor. 11:31)

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.” (1ª Cor. 14:29)

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. ²² A algunos que dudan, convencedlos. ²³ A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (Judas 1:20-23)

“A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.” (1ª Cor. 12:10)

Como puedes ver, es parte de caminar en el Espíritu de Dios discernir a todos los hombres y espíritus y ver “de qué espíritu son” para que mantengamos puro y edificado al Cuerpo de Cristo y libre de falsos maestros, falsos pastores, falsos profetas y falsos cristos (unciones). Cuando fallamos en reprender a alguien y en corregirlo de su engaño, perdemos a esa persona para el gran falsificador y padre de mentiras, y dejamos que otros sean engañados por sus obras en medio de ellos.

La palabra final que me gustaría que consideraras es la palabra griega “anakrino”. La concordancia de Strong la define así:

350 “anakrino” {an-ak-ree'-no}

1) Examinar o juzgar

1a) Investigar, examinar, inquirir, escrutar, tamizar, cuestionar

1^a1) específicamente en un sentido forense del juez que lleva a cabo una investigación.

1^a2) Interrogar, examinar al acusado o los testigos

1b) Juzgar, estimar, determinar (la excelencia o defectos de una persona o cosa)

Los siguientes son los versículos que incluyen esta palabra:

“Les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.” (Lucas 23:14).

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” (Hechos 17:11)

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1ª Corintios 2:14)

“En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.” (1ª Cor. 2:15).

“Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.” (1ª Cor. 4:4)

“Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;” (1ª Cor. 14:24)

Como puedes ver, nosotros, que somos espirituales y que caminamos en el Espíritu, hemos de examinar y discernir todas las cosas y al mismo tiempo, los mundanos no saben ni de donde venimos.

Espero que esto te ayude a ver lo que tenemos que hacer en el cuerpo de Cristo y lo que nos está prohibido hacer. Que todo se haga para edificación, mis hermanos y hermanas. Preguntad siempre a Jesús que escudriñe el motivo de vuestro corazón para ver primero si estáis caminando en fe y entonces, vosotros que sois espirituales, podáis buscar y discernir los motivos y espíritus de todos los hombres para que puedan ser alabados o corregidos y vueltos a poner en el camino recto con Jesús, siendo Él el verdadero Pastor.

Amor a todos en Cristo
Michael Clark
Bayview, Idaho, USA